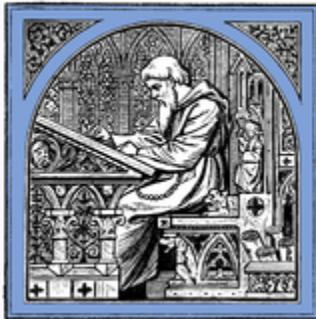


Paja brava

José Alonso y Trelles



Exportado de Wikisource el 13 de septiembre de 2023

Índice

(no listados originalmente)

El Viejo Pancho, por Justino Zavala Muniz

[De la portera - Del prólogo de la primera edición](#)

Primera parte: De la ramada

[Fruta del tiempo](#)

[De la lucha](#)

[Caídas](#)

[Desencanto. - ¡A volar!](#)

[A lo oscuro](#)

[Zonceras](#)

[¡Si estos gringos!](#)

[A mis maestros los redactores de "El fogón"](#)

[Al dolor Alfredo E. Castellanos](#)

[Vidalitas](#)

[Yuyos secos](#)

[Volver p'atras](#)

[Daño](#)

[Versos de pericón](#)

[Barranca abajo](#)

[Pa ejemplo](#)

[Los que quedan](#)

[Venganza](#)

[Del pasáo. - Horas negras](#)

Segunda parte: Del fogón

[Recordando](#)

[Diálogo](#)

[¡Adiosito!](#)

[Vidalitas \(Del fogón\)](#)

[Del natural](#)

[Sofrenazo](#)

[Como el cangrejo](#)

[¡Ni carrera!](#)

[..."No hay bicho como el peludo"](#)

[Canta la noche](#)

[Tiento sobáo](#)

[Misterio](#)

[La montonera](#)

[¡Progreso!](#)

[Resignación](#)

[¡Como todas!](#)

[El "no sé qué"](#)

[Cantares](#)

[El secreto e la vida](#)

Tercera parte: De mas adentro

[Charamuscas](#)

[Resolución](#)

[Siempre lo mismo](#)

[La güeya](#)

[Entre viejos](#)

[Tristezas](#)

Disparando

Tú eres la sola

Consejos

Lamentos

Dos de noviembre (de 1904)

Penas

Pregúnteselo a eya

Postales

Intima

Cosas de viejo

Remordimientos

Durazniyo y cicuta

Remedio

¡Qué diréis

¡Pa gloria del hombre!

Insomnio

Cuando pasés cerca mío

De muy adentro

Lengua no ayuda

¡Nunca más!

¡Recordar!

Alvertencia

No la culpés a la caña

Guardálo pa... otro

¿Aflojando?...

¡Hopa, hopa, hopa!

Lo que no envejece

Al ñudo

Pereza

¡Teru... teru... teru!...

Mi testamento

Mágoa

¡Pobre alma mía!

¡Ecce homo!

Hojarasca

A mi rancho

(Del Prólogo de la primera edición)

Los renglones desiguales (¡cualquier día les llamo yo versos;) que te brinda este volumen y que leerás o no; porque no sé si se adaptarán a tus gustos, en mi opinión y considerados literariamente, no valen nada. Te juro que no hay modestia en la emisión de este juicio absoluto y desenfadado, sino sinceridad campera, y, por lo mismo, sana. Que de mí, como dijeron de no recuerdo cuál poeta, puede decirse que si tengo el vicio de hacer versos (¡ya pegué!), tengo también la virtud de despreciarlos. Salvo unos pocos, los escribí hace bastantes años, por puro solaz y sin soñar que pudieran salir del ambiente campesino en que fueron concebidos y dados a luz. Pero salieron. Y ni siquiera vivieron "lo que viven las rosas"; sino que siguen recitándose en no pocos cenáculos rurales y hasta en algunos rinconcitos urbanos en que brilla el saber. ¿Porqué? ¡Vaya uno a adivinarlo! Dijo de ellos el ilustre doctor Fénix en una de sus "Notas" de El Siglo que "tienen -no obstante su tosquedad, propia del estilo campestre- el sabor y el colorido de nuestra tierra". Opina Casiano Monegal, el inimitable cronista que yo soy "el que ha sondado mejor el alma gaucha y expresado en versos perdurables las pasiones bravías, los dolores y las ternuras de nuestras Julietas y de nuestros Romeos criollos". Afirma el talentoso Luis Hierro que mis "cantos genuinamente uruguayos, evidencian mi vocación para pulsar la tira gaucha y mi conocimiento del alma campesina del paisano". A todos ellos la

responsabilidad de mi gesto actual. ¿No podrían ser sencillamente mis pasiones, mis penas, imaginarias o reales, que da lo mismo, mis secretas ternuras, el mundo misterioso e ignorado que lleva cada uno dentro de sí, lo que, en el pintoresco lenguaje criollo, aprendido en mi larga convivencia con la gente del campo, expresan y traducen mis toscos versos?

Toscas, sí, tan toscas, tan inarmónicas, tan mal rimados, que ¡pobres de ellos si de su estructura se ocuparan los técnicos, si no los salvara el granito de emoción con que pudo haberlos dotado mi sensibilidad exaltada, si no hicieran con ellos lo que quería Menéndez Pelayo se hiciese con las novelas de Pereda! "antes que juzgarlos, sentirlos", porque quién sabe si no son también "algo de nuestra tierra y de nuestra vida como la brisa de nuestras costas y el maíz de nuestras mieses".

Confiado en que así ha de ser, los lanzo a la vida en un libro. Para recomendarlos al paladar literario, cada día más exigente, necesitaría un prólogo que no sé hacer ni me atrevo a pedir a nadie: para entregarlos al sentimiento público, sobran estas excusas, si es que hay en ellos un granito de emoción, que puede que le haya.

JOSE ALONSO Y TRELLES.

Tala, diciembre de 1915.

-¡Vamos, viejo?

-No voy, no voy hermano.

Ando medio pesáo de la cabeza,
Y cuando estoy ansina, hasta una broma
Se me hace que es ofensa...

Vaya no más usté; pa mi no tienen
Ni un poquito de gracia las carreras
Dende aquella ocasión en que el cacique,
Que dentraba en la penca,
Me retó como a un negro en el camino
Por no sé qué zoncera...,

Me retó porque tráiba
Consigo toda la perrada hambrienta,
¡La perrada baguala que en el gáucho
Ve el pan que no se vende en esta tierra!...

Vaya no más usté; yo ya soy viejo
Y a gatitas me quedan

Las posturas... y el alma que no afloja
Ni a náides en el mundo se le duebla.

¿Pa qué vi a dir? Pa que cualquier milico-
¡Un guacho que recién largó la teta!-
Me peche el macarrón, o le acomode
La culata del máuse en la cabeza?

No porque una ocasión me haiga hechgo el chanco
VÍ' aguantar los rezongos de una trompeta;
¡Que hasta gana e mojar me dentra a veces,
Aunque a gatas arrastro la osamenta!
Déje no más, déje no más que el viejo

Se quede en sus taperas,
Viendo pasar por las cuchiyas verdes,
Las alegres visiones con que aún sueña;
Que no sepa ese ombú donde ha colgado
Su guitarra sin cuerdas,
Ande otro tiempo recostó su lanza,
Al volver vencedora la guerra,
Que al que jamás ha conocido el miedo
Lo retó en las carreras,
Un comisario de esos de bombiya
Que no se anda con güeltas
Pa atracarnos el código a los gáuchos:
"El pan que no se vende de esta tierra".

1899

No rempuje, compañero:
¡Jué pucha, ni que anduviera
Con dolor en la *bastera*
Y juyese al entrevero!
Más despacito, aparcero,
Que hay piedras en el camino
No se asuste si me empino,
Que es sólo pa curiosiar;
No le voy a sonsacar
Ni la china ni el *destino*.

¡Ah pueblero desconfiáo!
Cuando menos se afigura
Que pretiendo alguna *achura*
De las que le han ofertáo...
Déme por elimináo
Del montón de pretendientes
Que se han afiláo los dientes
Pa prendérsele al turrón...
Soy crioyo sin ambición
Y gáucho de los decentes.

Pa mí no habrá chocolate
Ni migas del presupuesto,
Porque no ando del cabresto
De ningún alto manate.
Gracias si ligo algún mate
Amargo como mi suerte,

Porque a mí bien se me alvierte
Que es al ñudo pretender...
Al paisano, ¡ni que ver!,
Se le háce pitar del juerte.

Güenazo pa las cuchiyas,
Cuando *la teta refala*,
Y el que es ternero y no bala
Anda asustáo y en cucliyas.
Pa él no son las amariyas
De la burra del Estáo,
Pa él es el duro racáo,
Y el rémington y la lanza,
Y la bala que lo alcanza
Y lo piala de volcáo...

Y todo, ¿pa qué? Pues pá'eso;
Pa que un pueblero ladino
Sospeche, al ver que me empino,
Que quiero sacarle el güeso...
Compañero, guarde el queso,
Que pa que usted se lo coma,
Yo en el bajo y en la loca
Sirvo de... cuajo a la leche...
Conque, amigo, no sospeche,
Que si me empino es en broma.

Dóranse los trigales a un sol que quema,
Y, agitando sus alas, las segadoras
Largan en los rastrojos atáos de paja,
Que han de mascar más tarde las triyadoras.

Con el gancho e viruta sobre los ojos,
Montáos en mancarrones que, por sotretas,
Ni sombra son de aquellos que beyaquiaban
Al sentir las yoronas en las paletas,

Van cruzando las chacras, jediendo a gófió,
Cortáo el pelo al rape y en Zapatiyas
Los nietos de los gáuchos de vincha y lazo
-Juertes como los "talas" y "coroniyas",-

Que cuando estas quebradas no habían sentido
Más aráo que la trompa de los peludos,
Se golpiaban la boca putiando alcaldes,
Jinetes en baguales de los más crudos!...

A la puerta e los ranchos, cuando ojos pasan,
Salen las paisanitas de la tierra,
Que se encebaban la cara pa hecharse polvos,
Y se añudan el pelo sobre la nuca.

Y balan "vidalitas" en la acordeona,
y relinchan, al ráirse, como potrancas,
Y, al andar van diciendo de razas finas

Po el tamaño e los senos y de las ancas,

Y son tamién, las nietas de aqueyas chinas
De ojos como no hubo otros, lindas y esbeltas,
Que al morir de las tardes, todas de blanco,
Y adornadas con flores las trenzas sueltas,

Iban dende los ranchos hasta el palenque
A esperar a los crioyos de entrañas duras,
Que eran pa las chiruzas de sus amores
Suaves como las grasas de las achuras.

¡A volar!...

Me retiro, no hay que ver,
Al ñudo son sus halagos,
Estos ya no son mis pagos,
Los pagos que dejé ayer.
Ansiaba, amigo, volver
Pa ver mis viejas taperas,
Y me hayo con puras eras,
Y puras tierras aradas,
Y paisanas remangadas
Cuidando las sementeras.

¡La gran flauta, qué dolor
Ver negriar esas cuchiyas
Ande antes vide tropiyas
De baguales de mi flor!
Hoy sólo el güey arador,
El mancarrón aguatero,
El crioyito... majorero
Que come gófia a puñáos
Y chanchos enchiqueráos
Que jieden de lo más fiero.

Los que jueron gramiyales
Que daban gusto a los ojos,
Se han convertío en rastrojos
Tuitos yenos de abrojales.

No hay mangueras ni corrales,
Pero no falta el chiquero,
Ni el galpón, ni el gayinero,
Ni siyas en las cocinas,
Porque ¡ahijuna! hasta las chinas
Cambiaron de asentadero.

¿Chinas, dije? Pues reculo
La expresión; áura el hembraje
Ha cambiado hasta el pelaje
Con ladino disimulo.
¡Compañeros, hay cada rulo!
¡Cada frente de cuajada!
Cada mejilla rosada
Como pintada por Dios
Como carmín, polvos de arroz
Y sebo de riñonada!!...

Nada, ¡a volar, a volar!
Ni estos mis pagos han sido,
Ni el que como yo los vido
Los golverá a recordar.
Voy ande pueda pulpiar
Y amañar un redomón,
Ande alegren un jogón
Gáuchos que digan primores,
Y hembras que enviden amores
Al cebar un cimarrón.

China, espérame a las once;
A esa hora no nos ve náides,
Porque están negras las noches
Como sotana de fláire.
Déjate de andar zonciando
Con la vieja y con tu padre,
Que, últimamente, es al ñudo
Esconder lo que eyos saben.
¡Mirá quién, china, tu vieja
Pa no cazarla en el aire,
Eya, que jué p'al amor
Como Rivera p'al sable!
¡Ahijuna, vieja alarife!
Si al yegar yo la otra tarde
Se me dejó cáir de punta
Con estas mesmitas frases:
-"Mozo, no vaya a hacer buya,
Porque puede recordarse...
Sinforiana, que hace días
Duerme unas siestas muy grandes".
Y me miró sonriyendo
Como pa que yo cociase...
Le barajé la indireta,
Y ansí, como pa tirarle
De la singüeso, le dije:
-"Quién sabe si no vela a álguien".
-"Eso -dijo- como verlo,
Porque a ocasiones, ya tarde,

La siento como que reza..."

-"Pa que el dijunto se salve"

Dije yo.

-"De juramente,-

Dijo eya, - pero es muy ave

El tal dijunto y coléa".

-"Pues si colea, aflojarle".

La vieja al óir esta broma

Dijo, queriendo babiarse:

-"Lambéte que estás de güebo;

Esa guacha tiene madre".

-"Güeno, pues con su licencia",

Le contesté yo al instante.

Y eya, largando el picazo,

Respondió:

-"Ansina, quién sabe".

-Con que ya sabés, chiruza,

La vieja está de mi parte,

Y al viejo, si se retoba

Puede que le dé... un calambre...

Y bale... como ternero

Que se ha quedado sin madre.

No te hagás la chancha renga

Y abríme en cuanto te yame,

Porque he juntáo... tantos besos

Que en los labios no me caben;

Y como esa tu boquita

Es tan chiquita, se me hace

Que pa no desperdiciarlos

Los vi a dar un muchas partes...
Ten cuidáo de no dormirte
Y en la ventana esperáme,
Y no te retobés mucho,
Mi lindo clavel del aire
Que cuando no puede verte
Se conforma con tocarte
El que sin tu amor no vive
Y es todo tuyo-
Dinarte.

Ansina es el mundo, ansina;
Vivir soñando, de mozo.
Y después del alborozo
Jo... robarse y tomar quina.
Yo también quise a una china
Con tuito mi corazón.
Y en la mejor ocasión,
Pa no olvidar viejas tretas,
Me largó haciendo gambetas
Lo mismo que charabón.

A la mujer, ño Pascual,
Al ñudo es redemoniarla,
Cuando usted ha cráido amansarla
Se le va con el bozal.
Yo no conozco animal
Más entregáo en la doma,
Pero ¡ahijuna! en cuanto toma
Gusto a la pierna del freno,
Morderla se le hace güeno
Y dispara hasta de broma.

Y esto que es la luz del día
P'al gáucho desengaño
P'al varón enamoráo
Tuito es pura fantasía.
Si se agarran a porfía
El sueño y la realidá,

Al cohete se empeñará
En dar su fe la experiencia,
El amor tiene su cencia
Que es pura casualidad.

Es bicho zonzo el varón
Cuando el amor lo palméa;
Por muy bellaco que sea
Lo amansa a lo mancarrón;
Larga el royo a la ilusión
Y a la primera partida,
Cuando con voz conmovida
Le canta a su china un trovo,
Ya al indio se le hace robo
Ser feliz toda la vida.

Jué pucha, si yo pudiera
Como aquel dotor nasión,
Golver a ser charabón
Aunque al diablo me vendiera,
La que bozal me pusiera
China artera había de ser,
Porque, amigo, a la mujer,
Que es la imagen del olvido,
Es mejor patearle el nido
Que no ayudárselo a hacer.

Eche una copa, pulpero;
VÍ a sentar el mate amargo
Y en seguidita me largo
Como taqtú pa su ajüero
No le mezquine, aparçero,
A ese vasito culón...
Había sido este nasiön,
Fiero... es que yo se lo diga,
Lo mesmito que una hormiga
Pa la casa del patrön.

¡Si estos gringos! ¡Ni que hablar!
Pa vender, mezquinos de uña,
Pero clavan... la pezuña
Cuando tocan a cobrar.
A poco de negociar
Y cuando ustedé ni se sueña,
Se le atracan ala dueña
Del potrerito arrendáo
Y le pagan al contáo
Casas y campo y monte y leña.

Y toditos son ansina;
Mientras no hayan güena suegra
Se arranchan con cualquier negra
Que de balde les cocina.
No quieren comer gayina
Porque no les hace cuenta,

Pero adoban la pulenta
Con pajaritos guisáos,
Porque estando amontonáos
De un tiro matan cincuenta.

En lo que no son mezquinos
-Se entiende, pa su provecho-
Es en trasegar p'al pecho
Lo mejor que viene en vinos.
En eso sí, son ladinos
Estos gringos apestáos;
Ellos comerán gisáos,
Si a mano viene, de garras;
Pero ¡hijos de una! en sus farras
P'al vino son delicáos.

Ahura digamé, paisano,
¡Con semejantes padriyos
Han de salir los potriyos
Como pa parar a mano!...
Por eso hay cada orejano
Con el lomo como cerro,
Que no da descanso al fierro
Cuando algún patacón filia,
Y degüella a una familia
Sin que se escape ni el perro.

Y después dice la gente
Que es un indio matador...

¿Indio? Acaso po el color
Al yamarle indio no miente;
Pero no es dejuramente
De la indiada de mis pagos,
Que se en la guerra hace estragos
Y mata en propia defensa,
Pa la persona indefensa
Nunca tuvo sino halagos.

Paisanos: como esta es luz
Que ando hasta medio asustáo,
Y eso que ya estoy cansáo
De hacerle al diablo la cruz.
Gambetié como avestruz
Pa juirles a los puebleros:
Pero eyos, que son auteros,
Me bolearon de paráo,
Y a la suidá se han yeváo
Mis estilitos camperos.

Y ustedes, que en las cuchiyas
Tuitas sus ansias pusieron,
Cuando mis trovas oyeron
Creyeron óir maraviyas.
Del trébol y las gramiyas
Les yegó, acaso, el olor,
Y, aunque puetas de mi flor,
No vieron que era su anhelo
Quien tráiba el olor del duelo
Y no este pobre cantor.

Yo, en la guitarra querida
Que muertas dichas recuerda,
Tengo no más que una cuerda
Ya gastada y añidida;
Bordona que al ser herida
Roba a mi mano el temblor,

Y va diciendo, pa pior,
A quien compriende de notas,
Que las otras cuerdas rotas
Las ha rotpido el dolor.

Y no hay más... pura zoncera,
Pura espina, puro abrojo.
Charamuscas de mataojo
Que no son más que humadera.
Leñita de esa... cualquiera
La tiene pa su jogón,
Yo al de ustedes, con razón,
No mando astiyas, paisanos,
Mando un apretón de manos
Y con él mi admiración.-

*Con motivo de una fiesta celebrada en su
estancia en honor de su nietita
Marta Etchepare*

Jué al ñudo, Dotor, su envite;
Conformesé con mi ausencia,
La gambeta no me almite.
Pa mi gusto hubo palpite
En esa risolución;
Dios que es de güen corazón,
Le tocó al Juez en el mate
Pa que entre tanto manate
No hiciese yo un papelón.

Eso, ¡como si lo viera!
Bien sabe él que uno de botas
No está bien entre mascotas
Ni en una fiesta campera.
Yo que soy muy de p'ajuera,
Cuando oigo hablar a un dotor
Quedo como un temblor,
Lo mesmo que potro crudo
Si, preparándole el ñudo
Le corren el maniador.-

Yo tenía un espejo,
 Vidalita,
Donde me miraba
Y eran los ojitos
 Vidalita,
De la que me amaba.

Ya no veo su imagen
 Vidalita,
Donde la veía;
Me robó el espejo,
 Vidalita,
La desdicha mía.

Los ojitos negros,
 Vidalita,
De pupila ardiente,
Se han ido cerrando,
 Vidalita,
Perezosamente;

Porque aquella llama,
 Vidalita,
Que en ellos ardía
La apagó el aliento,
 Vidalita,
De otra simpatía.

Ojos hechiceros,
Vidalita,
Que yo quise tanto,
Hoy al recordaros,
Vidalita,
Os envió mi llanto.

Del sol que vieron mis años mozos
A gatas quedan tibios reflejos
Que en el recuerdo buscan ansiosos
Mis pobres ojos, sin luz, de viejos.

Eran los tiempos en que mi herraje
Lucía en el lomo de un potro crudo,
Y en las glorietas, entre el gauchaje,
A más de una táita dejaba mudo;

Era cuando iba campando agravios
Con la altanera mirada dura,
Yevando el reto pronto en los labios
Y la e dos filos en la cintura;

Era cuando era mi cancha el rancho
De aquella autera chiruza mía,
Que jué más tarde p'al Viejo Pancho
Como la musa Melancolía.

Rancho entre sáuces, que a media noche
Se abría al envite de mi ternura,
Como en las tardes abren el broche
Las campaniyas de la espesura.

Inolvidable nido y fajina
Ande mis sueños se deshojaban
Entre los brazos de aqueya china

Que me oprimían y me maniaban;

De aqueya china voluntariosa,
Sedienta siempre de amores nuevos;
De aqueya china linda y mimosa
De abrasadores ojos malevos,

Que cuando al alba salía a la puerta
Brindando el beso de su boca roja,
Dende el palenque mi overo, alerta,
La saludaba con la coscoja...

¿Que no mire p'atrás? ¿Que el tiempo juido
Nunca más ha e volver?
¿Que es mejor en la zanja del olvido
Sepultar el ayer?

Bien se ve que ricién abris los ojos
A la vida, gurí;
Cuando sintás los caracuces flojos
No has de pensar asnsí.

¿Pa qué al flete e soñar vi a darle apronte
Si está maceta ya,
Si por juirle al camino vive a monte
Como el guasuvirá?

Cuando a juerza e penar yegués a viejo
Como yo, ya verás
Por qué quisiera ser como el cangrejo
Que anda siempre p'atrás.

¿Que vivir otra vez lo ya vivido,
Si jué amargo el vivir,
Es sufrir otra vez lo ya sufrido,
Que es más pior que morir?

Pero tamién v'haciéndose de a poco
Callo en el corazón...
¡Bien amarga es la yerba y yo soy loco

Po'el mate cimarrón!

Por eso al ver tranquil hoscos y lerdos

Mis días sin amor,

Ato a sogá el ternero e los recuerdos

P'apoyar la lechera del dolor...

Octubre de 1919.

-¿Y ande vi'a dir que no pene? -
-¿Ande? P'al gaucho agayudo
Que no desmiente la casta
Es cancha todito el mundo.
Con lo mejor de tus pilchas
Ensiyá el cabayo oscuro,
Y ande no falte un churrasco
Escarbá como el peludo
Pa enterrar en el ajuero
Que ha de servirte de ranchujo
Hasta el recuerdo e a pena
Que t'está ahugando, chiruzo.-
-¡Ah, viejo, si usted supiera!...
Dirme o no dirme es al ñudo,
Porque lo que tengo es daño
Que me hicieron con un yuyo.-
-¿Con un yuyo? No seás zonzos;
Te han hecho daño, de juro,
Pero el yuyo jué otra cosa
Que conozco de hace mucho...
El yuyo jueron dos ojos
Que te miraron sañudos
Dispués de hacerte caricias
Y de prometerte mundos;
El yuyo jué una boquita
En la que Mandinga puso
Miel de camoatí en los besos
Que no probás hace mucho;

Y jué yuyo aqueya nuca
Ande aletaban dos rulos
Que eran pa vos como fiebre
De la que áun sentís el chucho,
Y lo jué el cuerpo e cuajada
Que soñaste había e ser tuyo,
Y que al querer agarrarlo
En las manos se te hizo humo...
Ese jué, gurí, tu daño,
Y eso lo que yamás yuyo!
-Güeno, viejo, aunque sea ansina,
Que lo será, no lo dudo,
Pensar en curar mi pena
Con dirme lejos, calculo
Que es como querer ganarles
Al dos y al cuatro un retruco...
-Puede que no andés erráo...
¡Tené paciencia, chiruzo!...

Febrero de 1919.

C.-En el jardincito e mi alma
Hice almácigo de sueños,
Y me lo quemó al nacer
La helada de tus desprecios.

S.-Eso le pasa al más vivo
Que se mete a jardinero,
Cuando inora que hay semiyas
Que no nacen juera e tiempo.

C.-Dispués que me despreciaste
Mis claveles florecieron,
Porque es tanto lo que yoro
Que con lágrimas los riego.

S.-Si es verdá no lo publique,
Porque no habrá quien lo quiera,
Sabiendo que hacen sus ojos
Oficio de regadera.

C.-Queréme un poco, chiruza,
Que se me ha muerto mi madre,
Y es lo más triste del mundo
Que no lo quiera a uno náides.

S.-Vas mal, güerfano, volvéte,
Porque has erráo el camino;
El que va a mi corazón

No es el que yeva al asilo.

C.-En el cantero en que tengo
Sembradas mis esperanzas,
Paso los días carpiendo
Un yuyo que me las mata.

S.-Pobre mozo que no sabe
Que es tuito al ñudo su esfuerzo,
Ese yuyito no muere
Porque es el yuyo e los celos.

C.-Al dulzor de unos amores
Tranquilos como un arroyo,
Prefiero yo los rigores
De un desdén como ese tuyo.

S.-Tamién pa mi es más sincero
Que el arroyo el arrebató...
¡Dénmen el odio el cordero
Antes que el amor del gato!...

Dicen que un criollo altanero
Ronda de noche tu choza...
No salgás ni aunque háiga luna,
¡Pisá derecho, morocha!
Cuentan que es gáucho ladino
Que los corazones roba,
Y que se jata e yevarlos
Prendidos de las yoronas...
¡Quiera Dios no quede el suyo
Como guacho atáo e sogá
Lo que sienta el calorcito
De tus gracias tentadoras!
Vos, con esos ojos lindos,
Que son dos degas filosas,
Amagá p 'atropeyarlo,
Pero no avancés ni en broma;
Porque cuenta una chiniya,
Que tuvo con él su historia,
Que es como luz p'arrimarse
Cuantito le aflojan piola...

.....

Sin mostrártele mezquina
No la hechés de generosa,
Que la sé trái al jagüel
La hacienda más ariscona.
Querendona de a ratitos,
Y de a ratos desdeñosa,
Haciéndolo arder en celos

Si a las güenas no se doma.
Cuando el hombre se t'entriegue
Manso de manos y boca,
Querélo con tuita el alma
Y entregátele vos toda,
Que la vieja, que te asusta
Con Mandinga, es sabedora
De que por amar ansina
Dios salvó a ala Pecadora...

.....

Y a más, que ni en el infierno
Hay pena más grande y honda,
Que la de ir yamando a un alma
Y ver que esa alma está sorda!...

1920.

Ricién, ricién le habían sacáo el yugo
Al infeliz güey viejo,
Y, llevando el compás con la cabeza,
Rumbiaba p'al manchón de pasto fresc.,
Una vaquiyoncita,
Que po'el tamaño, el cuerpo y por el pelo
Parecía importada, al tranco corto
Se jué hacia el manso ansina como al sesgo.
Sin ladiarse del rumbo, con los ojos
Más bien cerráos que abiertos,
Puede que pa dar sombra a las pupiulas
Ande escuende el telar la araña el sueño,
De juro la miró a la vaquiyona
Con mirada e deseo,
Porque hinchando eya el lomo
Como si juese un cerro,
Y castigando l'anca con la cola,
En cuyas cerdas rezongaba el viento,
Disparó dando saltos y balando
Con balidos tan raros y tan secos,
Que eran igual que carcajada loca
Del que al verse tentáo juye riyendo...
Sin explicarme cómo,
La risa aquella la sentí en el pecho,
Y, redepente, estropiyáos y ariscos
Atropeyaron mi alma los recuerdos,
Y pensé que tamién a mi, a ocasiones,
Se me asoma a los ojos el deseo,

Un deseo que las penas y los años
Debieran de haber muerto,
Y que de juro desconfió el güey manso,
Porque al pasar, me contempló un momento,
Y en las pupilas en que tejen tules
Las arañas del sueño,
Léi yo que me decía: "Por las dudas,
Aprovechá ese ejemplo...
¡Y ya sabés lo que le espera al gáucho
Que no apriende a ser viejo!

1922.

Alcanzame el chiripá,
Y aprontá las nazarenas
Que vi'a calzar las de potro
P'hacer más crioya la fiesta.

Mi overo dende el ombú,
Luciendo cacharpas nuevas,
Con la coscoja del freno
Me alvierte que ya está alerta;

Y yo, sin saber por qué,
Siento en los brazos más juerza,
Y menos peso en las tabas,
Y más soltura en la lengua.

¡Ah malhaya jueese el tiempo
Que cansáo de darme güeltas
Pa la edá que era yo mozo
Regulara de vedera...

Pero ¡de ande! si Mandinga
Se ha quedáo a guampa seca,
Y ya no hace más milagros
Como aquel de la leyenda.

Pa mí que esto que ahora siento
Se lo debo a la giñebra,
Porque tomé unos traguitos

Pa Hacer pata a lo que venga.

Vi'a cruzar pagos ajenos,
Vi'a salir de la querencia,
Pa probar si tuito es chacras
Lo que rumbée campo ajuera.

¡Ajajá!... ¿Vido, aparcerero?
Ya enhorqueté la osamenta...
Y áhura mozos, démen cancha
Que mi overo pide rienda!

Lo que ese sol que amanece
Le dé a este mundo dos güeltas,
Mi flete ha e tomar el agua
Del Sauce de Villanueva...

.....

.....

Aquí otra vez, en mi choza,
Ande quedaban mis penas,
Ande mis recuerdos guachos
Morían de mal de ausencia.

Aquí otra güelta, aburrido,
Deshecho de las paletas,
Y sabiendo ya que tuito
Se ha hecho gringo en esta tierra:

El puesto, el corral, los bretes,

El alambráo, las tranqueras,
La estancia con su "garage" ,
La pionada, las haciendas,

Tuito es gringo; hasta los ranchos
Que hace un siglo eran taperas,
Si hoy la suidá machaza
Que sobre el Yi se arrecuesta.

Suidá que cumple cien años
Y al cumplirlos los festeja;
Pero ;sin canchas de tabas,
Ni sortijas, ni carreras!

Suidá de chiruzas lindas
Como lo eran las agüelas,
Y de crioyos que usan ahura
Centurones y galeras.

Suidá en que dirán discursos
Dotores de lengua suelta,
Pero ande no habrá un trovero
Que cante su amor en décimas...

Güelvo otra vez a mis pagos,
Al silencio e mi tapera,
A contarle a mi guitarra,
Pa que lo yoren sus cuerdas,

Que no quedan ya más gáuchos
En tuito el lomo e a tierra,
Que unos de engaña-pichanga
Que vide ha poco... ¡en "maqueta"!

1921.

Sortija que juera un triunfo
Se la acomodé en el dedo,
P'adornar aqueya mano
De que créia ser el dueño.
Era del oro más fino,
Y, ocultas del láo de adentro,
Dos iniciales maniadas
Había grabáo el platero.
No bien malició mi china
De las letras el secreto,
Que me estiró la trompita
Pa que le pialara un beso.
Y jueron gloria los días,
Y en el rigor del invierno
Dieron rosas los rosales
Y era siempre azul el cielo;
Y parieron las majadas
Sin malograrse un cordero,
Y eran albahaca los campos.
Y gramiyales los médanos;
Que es el amor p'al cristiano
Lo que el pampero p'al cielo,
Lo que el sol pa los pastitos
Lo que la luz pa los ciegos;
Y enyena el cinto del gáucho
Si no de plata, de sueños,
Que valen más, a ocasiones,
Que lo que valen los pesos...

.....

D'estos y en amariyitas
Tráiba mi lagarto yeno
Al volver de las esquilas
Y de nada me sirvieron;
Porque, al apretar la mano
De la chiruza e mis sueños,
Vide que era otra sortija
La que yevaba en el dedo...
Y jué el campo pura tierra,
Y se ñubló tuito el cielo,
Y sentí juego en la boca,
Y algo vacido en el pecho.
Y echando mano al cuchiyó
Diba ya a pelarle el dedo,
Cuando la miré en los ojos...
¡Y dejé en su mano un beso!...

.....

Sé que no quiso a más náides,
Pero yo, ni verla quiero...
¡Pa dir viviendo mi vida
Me sobra con su recuerdo!

1922.

Horas negras

¿Ve aqueyas paredes
De adobe, sin techo,
Que al láo de un ombudo
Lucen ayá lejos!
¿Las vido? Pues sepa
Que aqueyo jué un tiempo
Nidito de amores
De este gáucho viejo.
Pasaron los años
Surcándome el cuero
Como a tierra e chacras
El aráo de acero.
Sobre mi cabeza
Más de tráinta inviernos
Dejaron en hebras
La escarcha e sus hielos
Y aqueyas paredes
Cuasi sin cimientos,
Ni horcón, ni cumbreira,
Ni marcos, ni techo,
Entuavía empacadas
Se ráin del pampero...
Ansinita e firmes
Y como eyas negros,
Tamién del olvido
Se ráin mis recuerdos!

Prendida en la nuca
La mata e su pelo
Con un manojito
De flores de céibo;
Cáido hasta las corvas
Y encrespáo el resto
Como crin de potro
Que alborota el viento;
Redamando gracia
Por todito el cuerpo,
Que tenía la blanda
Suavidá del viento,
Cuando me miraron
Sus ojazos negros
-Por lo que aún de luto
Se visten mis sueños-
Créi que por mi espalda
Subía un hormiguero,
Y que tuito el áire
Se me iba del pecho...
¡Por qué jué conmigo
Tan ingrato el cielo
Cuando con un rayo
Podía haberme muerto!...

Horas que volaron,
Dichas que murieron,
Amor del que a gatas
Quedó otro recuerdo

De un cabayo overo
Y el grito e venganza
Que auyaban mis celos;
Aqueyas paredes
Tuito eso sintieron
Al cáer de una tarde
Que olvidar no puedo.
Eyas y la virgen
Que está arriba el cerro
Vieron a mi china
Cuando iba juyendo
Enancada a un indio
De vincha y culero
Que de su cariño
De juro era dueño...
Tamién yo la vide
Y, de rabia ciego,
Tantié la cintura,
Me ajusté el sombrero,
Corrí ande pastaba
Mi cabayo overo,
Lo enfrené volando,
Salté en él en pelos,
Le apreté los lomos
Con muslos de acero
Y salió aquel pingo
Bebiendo los vientos
Como si en sus carnes
Se hincasen mis celos...

Sintiéndome cerca,
Largó el indio al suelo
La prienda robada
De juro creyendo
Que pa mi venganza
Me bastaba aqueyo,
Y que más liviano
Su flete azulejo
Sacaría ventajas
A mi pobre overo,
Que corriendo siempre,
Corriendo, corriendo,
Como si en sus carnes
Mordiesen mis celos,
Diba ya tan cerca
Del indio matrero,
Que viendo era al ñudo
Regatiar el cuero,
Pronto pa peliarme
Se dió contra el suelo.
Y áhi, nomás, toparon
Mi fierro y su fierro,
Y áhi, nomás el táita,
Más zonzo o más lerdo,
Se ligó un "barbijo"
Que andaba sin dueño,
Y aflojó los brazos
Y se vino al suelo.

Yo, al mirarlo caído
Y viéndolo muerto,
Pa que no se juese
Manié su azulejo,
Y po'el alma el indio
Recé un padre-nuestro
A esa hora en que el mundo
Se queda en silencio...

.....

-¿Y ella?- De rodiyas,
Pálida de miedo,
Juntas las manitos
Como en gesto e ruego,
Cuando cerca suyo
Sofrené mi overo,
Y echando pie a tierra
La cacé del pelo,
Dió un grito tan hondo
Que aún lo estoy oyendo...

.....

Sin decir palabra
Suspendí su cuerpo,
Le escupí la boca
_Nido en que sus besos
Habían puesto un "toldo"
Del amor matrero-
Y fijos mis ojos
En sus ojos negros
-Que nunca en la vida

Golvería ya a verlos-
Ahugáo con la baba
Dije: "Te los dejo,
Te los dejo, china,
Te los dejo abiertos,
Aunque más no sea
Pa que un poco e tiempo,
Si no sós muy yegua,
Lo yorés al muerto".

Era pó'qui mesmito...
De aquel láo la manguera...
El rancho... la cocina...
Y áura ¡ni güellas quedan!
Ni raíces del ombú que daba sombra
Al palenque de troncos de palmera!

Ayí, de un tajo bárbaro
Le abrí en dos la cabeza,
Y, sin decir palabra,
Dejó cáer la osamenta...
¡Y era gáucho guapazo el comisario,
Y matador sin hiel, según las mentas!

Lo contaban ansina
Cuasi tuitas las lenguas...
¡Pero de ande decirlo
Las plateadas espuelas.
Cuando ciego e coraje le hice frente
Y le mandé un planchazo por la jeta!

Tráiba entuavía en los labios
Los besos de mi prenda,
Y iba a dirse orguyoso
De la gauchada aqueya...
¡Me acababa de robar lo que era mío
Y se salía riyendo el muy trompeta!

Satisfacción al ñudo
Mientras que yo viviera;
Risa que áhi no mas iba
A ser como una mueca...
¡Una boca pa ráirse era muy poco,
Y, a puñaladas, yo le abrí cuarenta!

Dentré... dormían mis hijos,
Los besé cuasi a tientas
Y salí con el alma
Como ahugada en tristeza
Y salí sin mirar pa no apagarla,
A la que había sio luz de mi existencia.

Salí... Monté a caballo
Y enderece a la sierra,
Ande anida el carancho,
Y los zorros acechan,
Ande, haciendo de Juez, el espiniyo
Lo desnuda al matrero, y lo atormenta.

Pajonales y montes,
Y barrancas desiertas,
Ande quiera era güeno
Pá esconder la osamenta,
Y, robada o e limosna, siempre hay tumba
Pal que, a la ley juyendo, matrería.

¡Cuántas veces, de noche

Cuando los tigres velan,
Recostáo contra un céibo
Pastoreaba mis penas,
Y yoraba la ausencia de mis hijos
Pobres, tal vez, y abandonáos por eya!

De los años que se iban
No yevaba ni cuenta,
Pero ya era yo viejo,
Destabáo y sin juerzas,
Cuando al cáer de una tarde las barrancas
Repitieron los ecos de la guerra.

Coroné la cuchiya,
Y en el plan de la sierra
Vide en colunas vivas
Como grandes culebras
Agitarse entre ponchos y entre lanzas
Los invencibles gáuchos de mi tierra.

¿Qué divisa yevaban?
¡Ni me fijé siquiera!
Sentí juego en los ojos,
Respiré vida nueva,
Y gozando el placer del entrevero,
Enderecé al montón a media rienda.

Tuitos éramos unos,
Y en rabiosas peléas

Empapamos en sangre
La idolatrada tierra,
Hasta que un día, acomodáos los grandes,
De la patria infeliz tuvieron pena.

Se hizo la paz: los gáuchos
Pa sus ranchos rumbéan,
Como vine a los míos
Pa no hayar ni taperas;
Pa no gozar la paz, porque me falta
El amor de mis hijos... *¡y el de aqueya!*

-Pos Juan, güeno es que sepas que la moza
Anda la probe en un estáo de lástima,
Y si no le jicieron algún daño
Debe tener la paletiya cáida:
Dende que sale el sol hasta que dentra
Se lo pasa llorando la esdichada,
Y tanto lagrimiar, pa lo que entiendo,
Daño tiene que ser u cosa mala,
Pa mejor, se ha escompuesto del estógamo
Que no le para dentro ni pan ni agua,
Y cas de tu compadre el otro día
Díjoles, yoriquiendo, a las muchachas,
Que se le hinchan las piernas y los pieses
Y el apetito de comer le falta...

-Pos mujer, con llevarla a ver el méico
U mercar unas velas pa las ánimas...

-Mira, Juan, es mejor un curandero:
Los dotores no entienden una papa
De dolencias de mozas, y si es daño,
Pa mi gusto va a haber que santiguasla...-
-¿Y el mozo?

-Quién, ¿Andrés? ¡Ve tu a sabeslo!
Que no luce po'aquí va en tres semanas,
Y el muy jijo de perra anda chaslando
Que lo que es por este año no se casa...

.....
.....

Mujer: ¿y el santiguáo?...

-Vete al jinojo:
Güen santiguáo te jechas sobre el alma
Con esa...
-¿Pos qué pasa?
-¿Y no lo sabes?
¿Pa que tienes los ojos en la cara?
Pos tuito lo del daño, y del mal de ojo,
El lloriquear, la peletiya cáida
Y el jincharse las piernas y los pieses...
Resultó... lo que yo me maliciaba.
Que el mozo...
-¡Ve María! ¿Esa nos jizo?
¡Jija de la gran perra!...
-¡Muchas gracias!

¡Qué la lambió a la creciente!
¡De ande yesca ni tabaco!
Tuito se jué con el saco
Que me yevó la corriente.
Me dormí, y un redepente
Cuasi me tapó la olada;
Enderecé a la ramada,
Y cuando alcancé a montarlo,
Ya a mi overito po'el marlo
Le daba la marejada.

Al perder pie perdió el tino,
Pero lo tantié en el freno,
Y áhi, no más, nadó sereno
Como tordiyó sabino,
Yo no sé si po'ande vino;
Pero le juro, aparzero,
Que no le falta a mi overo
Más que hablar como la gente,
Pa ser tan inteligente
Como cualisquier pueblero.

¡Viera qué noche! Yovía
Como no he visto yover,
Y, pa mejor, sin saber
Ni pa qué láo rumbiaría,
Tuita agua lo que ve vía
Cuando el rayo vivoreaba...

Pero, amigo, cuando acaba
Del cristiano la advertencia,
Al pingo aún le sobra cencia
Pa no echar... lo que la taba.

Naides por eso se ofenda,
Porque yo les asiguro
Que me áhugo en aquel apuro
Si no le largo la rienda;
Pa mi en el agua no hay senda,
Pero la hubo pa mi overo,
Que aquí quiero, aquí no quiero,
Po'el color de la gramiya
Coligió ande era la oriya
Y me puso a salvo el cuero.

Y, ¿pa qué? -digo yo ahora-
¿Pa vivir siempre penando?
Fijesé ande anda boyando
De mi rancho la totora;
La correntada traidora
Le yevó sin compasión
Las paredes de terrón
Que eran pa mi como un nido
Por la esperanza tejido
Con pulmones de ilusión.

¡Ojalá que mi tapera,
Solitaria en la yanura,

Hubiera hayáo sepoltura
Antes que en ruinas la viera.
Ayí moriría siquiera
A mi guitarra abrazáo.
Y sobre el duro recáo
Descansando la cabeza
Por fin mi eterna tristeza
Conmigo se hubiera ahugáo!

Pero no, que mi dolor,
Amigo que no me olvida,
Es como herencia querida
De mi infortunáo amor.
Aura viviré mejor:
Porque ¿pa qué quiere nido
El pájaro que ya vido
Que cuando se anda en la mala,
Al ñudo es tender el ala
Y sujetar el volido?

A la miér...coles, me voy
Y que me ayude mandinga
A ladiarle a la jeringa
Lo que le he mezquináo hoy...
Dende áhura a mis pagos doy
Dolorosa despedida,
Y pa sacarle a mi vida
Una nadita e su peso,

Le dejo el alma y un beso
A mi guitarra querida.

No hay cielo más lindo,
 Vidalita,
Que el cielo Uruguayo;
Ni sol más hermoso,
 Vidalita,
Que mi sol de Mayo.

Cielo y sol unidos,
 Vidalita,
Van en mi bandera;
Que ella me amortaje,
 Vidalita,
Cuando yo me muera.

Es la patria mía,
 Vidalita,
De Dios el hechizo.
Y aunque muy pequeña,
 Vidalita,
Todo un paraíso.

En lomas y valles,
 Vidalita,
Sierras y yanuras,
Do quier se respiran,
 Vidalita,
Las auras más puras.

Himnos nunca oídos,
Vidalita,
Cantan sus boscajes,
Que pueblan las aves,
Vidalita,
De ricos plumajes.

De entre el trébol surgen,
Vidalita,
Las flores más gayas,
Que adornan las trenzas,
Vidalita,
De las Uruguayas.

Mi patria y la gloria,
Vidalita,
Se hicieron amigas:
Porque fué esta tierra,
Vidalita,
La cuna de Artigas.

Quemaba el sol; ardía el espartiyo
En la inmensa yanura como yesca,
Y él, tendido a lo largo en el apero,
Sestiaba en la glorieta.

Tenía de un láo una boteya e caña
Recostada a las botas con espuelas,
Y el de apala arroyáo a la cintura
Como pa que el facón no se le viera.

Adentro, con los ojos soñolientos,
Descansando la frente entre las rejas,
El pulpero -un nación entuvía mozo,-
Miraba al gáucho y se sonreía a medias.

Redepente una gringa petizona,
Relinchando al hablar, como una yegua,
En la idioma d'entrambos al pulpero
No se qué chisme le sopló a la oreja,

Dejuro una diablura, porque el gringo,
Sacudiendo de pronto la soñera,
Sacó de una tinaja un jarro de agua
Y al que dormía lo roció con eya.

Enderezóse el gáucho despacito
Como quien, satisfecho, se dispierta;

Calzó las botas, ensiyó el matungo,
E indiferente se acercó a la reja.

Tras eya, el matrimonio, aparentando
La misma indiferencia,
Comentaba el calor de aquel verano
Y los perjuicios que iba a tráer la seca...

Terció el gáucho en la charla, asegurando
Que iba a yover aqueya noche mesma,
Y pidiendo una copa p'al estribo -
Como quien de un olvido se da cuenta-

Le preguntó al nación si no había visto
Cruzar un mancarrón de tales señas...
"Cuya marca"... Y sacó pa dibujarla
El filoso facón... La gringa autera

Con grandes ojos de ternera guacha,
Pegada a su hombre, se acercó a la reja...
La vido el gáucho; y como tigre de ágil
La calzó de las greñas.

Partió de un tajo la nariz del gringo,
-Que se jué contra un banco de cabeza-
Y a la mujer, por el espanto muda,
Le escupió por la geta.

Diciéndole entre grandes carcajadas:

"Tomá, pa que apriendás... hija de yegua,
Que los hijos del páis no semos postes
Pa que nos méen mamporras de otras tierras".

Y enderezó p'al monte al trotecito,
El gacho echáo pa'trás, la frente enhiesta,
A esa hora en que los pastos se reaniman...
Y las torcazas los cardales dejan.

A mi querido amigo Alberto Zipitría

¡Adiosito, flor de yuyo,
Pero de yuyo oloroso,
Pa que usté lo yáme suyo
La va siguiendo un buen mozo.

¡Pucha, si es como culebra
Pa ondular cuando camina!...
La vi hacer feliz, mi china,
Si el palito no se quiebra.

¿Que no contesta? ¡Mejor!
¿Si sabrá ya este budín
Que a mi me gusta el picor
De la pulpa el macachín?

Dese güelta, mi chiruza,
Muestre la gloria e su cara;
¡No se diga que dispara
Lo mesmo que la ola rusa!

¿Que hay por medio un compromiso?
Pues sepan sus excelencias
Que la sigo... como al vicio,
Sin medir las consecuencias.

¡Echa y que no se redame

La chirucita macuca
Con un rulito en la nuca
Que va diciendo: "besáme"!

¿Quiere que yame un chofer
Que es amigo y muy cáuto.
Y nos damos el placer
De irnos de garufa en auto?

¡Qué busto pa una caricia
Al blando rodar del coche!...
¡Y que han ca... ñoneáo anoche
Los ravioles a Gorizia!...

¿Quiere no ser imprudente?
¿Quiere dejar de ser chancho?
-¡Que la parió a la creciente,
Que casi me yeva el rancho!...

Y bien echáo p'atrás; bien en la nuca,
Pa que tuitos me vean,
Pa que tuitos se enteren que no tengo
De que tener vergüenza;
Dios me hizo ansina, viejo,
Y ansina he de seguir hasta que muera;
Beyaco p'al recáo, negáo al freno,
Arisco pa dentrar ande otros dentran.
¿Que maté? ¿Que juí preso? ¿Que a gatitas
Me escapé de echar raíces en la celda?
¿Y de áhi? Si a mano viene áhura mesmito
Canto flor otra güelta,
Y otra güelta me enriedo con los jueces
Y les juego risitas a las penas.
Todo está en que lo esijan
Mi china o mi opinión, cualquiera d'eyas,
Cualquiera d'eyas, viejo.
Porque sigo a las dos como un sotreta;
Porque doy por las dos si yega el caso
La sangre de mis venas...
¿Que soy gáucho atrasáo, fruto amargoso
Maduráo a la sombra e las taperas,
Charamusco en la hoguera de los odios
Que abrasan esta tierra?
¿Que le juyo al sobéo de eso que yaman
Progreso, y luz, y cencia,
Y voy siempre p'atrás como el cangrejo.

Rezusitando vinchas y melenas,
Como dijo el Fiscal el día e la vista,
Pa encajarme diez años de condena?...
¡Y qué hacerle al dolor si soy ansina,
Y ansinita he de ser hasta que muera!...
¡Ah hij'una! P'al que mata engüelto en sombras,
Seguro y a traición, no ha e tener lengua,
Y la tuvo pa mí, que herí de frente
Y maté en güena lay, en cancha abierta,
Y, antes de darle al fierro,
Pedí al táita respeto pa mis creencias,
Respeto p'al color de mi divisa
Que es mi más grande amor sobre la tierra,
Porque habla al corazón de sacrificios,
Y con las glorias de la Patria sueña,
Porque tiene el perfume e las cuchiyas,
Y el entusiasta olor de las peléas,
Y se enrieda en las cuerdas en que vibran
Mis tristes y mis décimas,
¡Y la yeva la china que yo adoro
Prendidita en la trenza!
¿Que es esto dir p'atrás como el cangrejo,
Resucitando vinchas y melenas,
Como dijo el Fiscal el día e la vista,
Pa encajarme diez años de condena?
¡Y qué hacerle al dolor si soy ansina,
Y ansina he de seguir hasta que muera!

-Pu...cha, viejo ¡hasta cuándo ha e tomar mate!
-¡Hasta que dure este cabito e vela,
Y quede en el jogón un rescoldito,
Y háiga unas gotas de agua en la caldera!

Dejáme tomar mate mi chiruzo;
Vos sabés que el amargo de la yerba
Es el perro ovejero que me sirve
Pa enchiquerar las penas...

Matiando ansina, bajo el techo e paja
De mis viejas taperas,
Se me hace que no siento elumatismo,
Que me envara las piernas.

Dejáme tomar mate,
Y contáme qué es eso e las riberas
De que hablaba el patrón con el pueblera
La otra mañana al comenzar la hierra.

-¡Nada, en gracia de Dios! Que los porteños
No nos dejan del Plata ni la arena,
Y anda un diario pagáo por don Zebayos
Mojándonos la oreja...

-Güeno alvanzá ese pucho,
Y decile a ese zozzo que no j...ieda:
Que el río, es de porteños y orientales,

Con tal de que sea a medias.

-¡Malhaya juese ansina! Pero ¡ah, viejo!

El que tiene la juerza...

-!Qué juerza, ni qué Cristo! ¿Tenés miedo?

¡Avisá si sos hembra!

¡La juerza! Andá, chiruzo; andáte a Minas,

La suidá de las sierras;

Y al táita que en la plaza monta un pingo,

Que ha de ser como luz cuando atropeya,

Contále eso que dicen los porteños;

Que aunque él, por ser de bronce, no contesta,

Con ver cómo se afirma en los estribos ,

Te vas a convencer que... ¡ni carrera!...

Gracias, viejo; su saludo
Jué como linda promesa
De que el año que áhura empieza
No ha de ser pa mí muy rudo,
En el pasáo soñé al ñudo
Y esperé al santo botón,
Coligiendo, en conclusión,
Que pa este gáucho, en el mundo,
Solo hubo un querer projundo:
El de su overo rabón.
¡Como ésta es luz! No lo asombre,
Porque jué erráo el bautismo
Que no le puso "egoísmo"
A lo que dicemos "hombre".
De todas suertes el nombre
Nada más, pa mi gusto, es,
Que la marca que a la res.
Se le acomoda en el cuero
Pa evitar el entrevero
O reclamarla después.
Sólo la necesidá,
Como pa darnos costéo,
Sabe tráernos al rodéo
Del pueblo o de la suidá;
Pero fijesé y verá
Que, si medio pelechamos,
Ya pa dir remoliniamos,
Y, de tamberos que juimos,

Nos volvemos puro mimos,
Y, a lo mejor, beyaquiamos.
Larga usté su corazón
Como a pastorear quererres,
Y a él se vienen las mujeres
Como gáucho al cimarrón;
Paro ¡ay! el ganáo rabón
Que facilmente s'embreta,
Cuando usté medio lo apreta
Teniéndole fe al siñuelo,
Lo deja... mirando al cielo
Y con un gеме de geta.
Jué, tal vez, viejo, por eso
Que pidió usté pa este tordo
Cimarrón, churrasco gordo
Y en el tirador un peso.
Bastante es, se lo confieso,
Pero olvidó la limeta,
Sin reflexionar que la pueta
Que aguaitó amores al ñudo,
Se le acomoda a un peludo
Como mamón a la teta.
Giñebra o caña, es igual;
¡Que no nieguen su calor
Al que en las hierras de amor
No pudo acertar un pial!
¡Sean eyas el manantial
De su pobre inspiración,
Y de la guitarra al son

En vidalitas y cielos
Ahugen tuitos los anhelos
Que aún yeva en el corazón!
P'al dolor no hay melecina
Como un peludo de vino;
Bien háiga el gringo ladino
Que inventó la chupandina;
Dejuro que alguna china,
Lo había como aporriáo,
Y al encontrarse burláo
Se le acomodó al fermento,
Y probó que no hay contento
Como el del hombre mamáo.
¡Y es verdá!; en la borrachera,
Si el peludo es medio juerte,
No hay taba que no eche suerte
Ni mujer que no nos quiera.
Sobre cualisquier bajera
Se duerme de lo mejor,
Mientras del cielo al fulgor
Van con sus ánsias bagualas
Desentumiando las alas
Tuitos los sueños de amor.
Ni queriendo s'erra un pial,
Y parece que van solas
A acoyarse las bolas
De las patas del bagual,
Se le apreta entre el corral
La cincha al potro más crudo,

Y, aunque beyaquée, es al ñudo,
Porque está más que probáo
Que p'agarrase al recáo
No hay bicho como el peludo.
La caña es como el reclamo
Despertador de ilusiones...
Por eso yo, en ocasiones,
Hasta de gusto me mamo;
Mamáó, la china a quien amo
S'éntrega mansa a mi amor,
Eya que es puro rigor,
Eya, que de orguyo se hincha
Cuando me arrastra a la cincha
De su desdén matador.
Debilidad sin razón
En quien no mezquina el cuero
Pa que se lo hagan harnero
Con la punta del facón;
Pero es así el corazón;
Sin hiel pa saber morir,
Y cobarde pa sufrir
El desdén de una mujer,
Que no supo comprender
Su enamorado latir...
Güeno, viejo, si pa mi
A Dios otra vez le pide,
Le encargo que no se olvide
De la caña "Paratí";
Que yo tamién dende aquí,

Si el "trancazo" lo permite,
Al cielo le haré un envite
Pa que largue de a poquito
Sobre su rancho bendito
Lo que usted más necesite.

Sobre la cabeza del lomiyo
Que luce en oro de su dueño el nombre,
Como cansáo de sujetar las riendas
Se apoya el brazo convidando al trote.
Obedece el overo,
Que sabe ya que al comenzar la noche,
La inquietú de su dueño se adormece
Como en agua e laguna el camalote,
Y, pisando a gatitas la gramiya,
Va saliendo del monte
Pa rumbiar por la costa e la cañada
Buscando un rancho al que da sombra un molle.
Duebla el jinete el poncho sobre el hombro,
Y pa que al viento su melena flote
Echa a la nuca el gacho y pára el oído,
Y se agacha pa ver el horizonte...
No se mueve ni un pasto; en la yanura
Ni el tero ni el chajá sienten el trote
Del overo que sabe, como su amo,
Que hay que juir de la luz y de los hombres...

.....
En la puerta del rancho
A que da sombra un molle,
Una china hechicera espera a un gáucho,
Y un poema de amor canta la noche.

¿Que quien jué el curioso
Que me dió este perro?
Náides; estos bichos, como el hombre zonzo,
Cuando los halagan se dan eyos mesmos.
Jué en un mes de Agosto
De no sé qué invierno,
Muy pocos días antes de morir de flaco
Mi cabayo overo,
Que cayó a mi rancho,
Maltratáo y rengo,
Y clavó en las mías sus pupilas tristes,
Sus pupilas yenas de sombra y misterio.
¿Que de ande vendría?
¡Vaya uno a saberlo!...
¡Puede que viniese, como yo, del pago
De los desengaños y de los recuerdos!
Le tiré una achura,
Y, aunque estaba hambriento,
Sin hacerle caso, me miró de un modo
Como si dijera: "no vengo por eso".
Aunque sea zoncera,
Pensé yo por dentro:
¡Quien sabe estos bichos no sufren de amores
Y, como al cristiano, los matan los celos!...
Y viendo en tropiya
Venir mis recuerdos,
Le hice unas caricias y, dende esa tarde,
Pa los dos alcanza mi pan y mi techo.

Mientras tomo mate
S'echa cerca del juego,
Y cuando al dormirse siento que soy oza
Como si al pasado lo golviere el sueño,
Se enrieda en la trenza
De mis pensamientos
Este tiento, suave de tanto sobarlo:
"Mujeres y perras... tuitas son lo mesmo".

Tala, Septiembre de 1928.

Era memoria linda
La memoria del viejo
Pa contar sucedidos
De quién sabe qué tiempo,
Mientras corría el cimarrón la rueda
Y se enredaba en el ombú el pampero.
Pero había que amañarlo
P'arancarlo al silencio
Si le araba la frente
Con sus rejas el ceño,
Y en el oscuro espejo e las pupilas
Encendían su luz ciertos recuerdos.
Porque entonce en sus labios,
Temblequiantes y secos,
Beyaquiaba el rezongo
Como potro mañero.
Y de un costáo al otro de la boca
Tranquiaba el pucho de tabaco negro.
A ocasiones él solo
Comenzaba los cuentos
Que el gaucháje del pago
Recogía en silencio,
Viendo rezucitar, como a un conjuro,
La atormentada juventú del viejo.
Gurí en la guerra grande,
Mozo cuando Quinteros,
Soldáo en la el Quebracho,

Y herido en la del Cerro,
Ande un caudiyo levantaba el poncho,
Ayí estaba él apeliando el cuero.
Eran de ver sus ojos
Medio acosáos del sueño
Arder como las brasas
Del tizón trasfoguero,
Cuando echando a la nuca el "borsalino"
Les contaba e peléas y entreveros.
Los gurises, al oirlo,
Silenciosos y trémulos
Sentían por las venas
Correrles como un juego
La alborotada sangre de la raza,
Y el fin pedían de la historia al viejo.
Pero cáiban las chinas
Curiosiendo al respeto
Con que los gáuchos óian
Las locuras del cuento
Y, sin saber por qué, sobre los párpados
Del viejo historiador se echaba el sueño.
Y sus lábios, contráidos
Por un gesto e despecho,
Hablaban de una trenza
Cortada rente al cuero,
Y de un amor infortunáo y triste,
Y de un desdén inexplicable y terco.

Junio de 1919.

Y lo juimos no más, cuanto las sombras
S'echaron sobre el lomo e las cuchiyas,
Y en las barrancas -consuláo del gáucho-
Entre huncos y entre chilcas,
Ande con más amor trenzan sus gajos
Moyes y coroniyas,
Hoscós y desconfiáos -como matreros
Que juyendo a la lay pasan la vida,-
Comenzamos ricién a relincharnos
A los claros del día.
¡Como p'hacerse el lerdo era la cosa!...
Sintiendo el pororó de las tropiyas
Rumbo al cuartel, a lo que dan las tabas,
La indiada pasó arisca...
Con el freno en la mano
Y arroyáo el apero entre la cincha,
Cuanto la noche me alcanzó su poncho
Enderecé pa la ísla,
Y a pata...cón por cuadra gané el monte,
Reventáo de sudor y de fatiga;
Pero ya estaba salvo, ya el segundo
-Un pueblero e bombiya,-
Mas "corsario" y más máula el hijo e p...erra
Que la que lo hamacó cuando botija-
Al yegar a mi rancho
Pa emparejarme el lomo a la barriga.
-Porque le oyó una vez a un mataperros
Compararlo al del cerro de Arequita-

Me habría pu...ntiáo hasta quedarse ronco,
Medio ahugáo con la hiel de la saliva,
¡Pu...cha gusto machazo
Saber que hemos burláo la Polecía,
Y que tuito lo que hay va a ser de todos
Cuando briye una lanza en las cuchiyas!...
Y ¡áhi no más relumbró! la tráiba un mozo
De melena y de vincha,
Que, apiándose del pingo que montaba,
Se acomodó en el gacho una divisa,
Y convidó a la indiada:
"Los que sean d'este pelo que me sigan".
Y del pelo era yo, y éramos todos,
Y sin saber ni preguntar qué había -
Porque p'al crioyo altivo no hay siñuelo
Como el siñuelo de arriesgar la vida-
De debajo del poncho jué sacando
Cada gáucho una cinta,
Que besaba al ponerla en el sombrero
Como si juese el trapo una reliquia...
¡Sólo en el pobre mío
La partidaria enseña no lucía,
Sólo pa mí no habían bordao leyenda
Las delicadas manos de una china,
Aunque el nombre de aqueya q'aun adoro
En mi labio, al morir, florecería!!...
..

Sírvame otra copita
P'al estribo, pulpero,
Ahura que en la glorieta
Quedó solo este viejo
Y anda el juego e la caña po'el altiyo
Que no deja sin luz un recoveco.
Usté sabe, de juro,
Que ocasiones, m'empedo,
Pero no ha de haber óido
Que haiga estáo nunca preso,
Porque no es escándalo mamarse,
Sinó el darle soltura a la sin güeso.
Por lo menos, ansina
Me lo dijo el sargento,
Que tamién, y no al ñudo,
Lo apeyidan Mamerto,
Porque mira al sisnápis con más ganas
Que a un pedazo de tumba un perro hambriento.
Muchos son los que dicen
Que la caña es veneno,
Pero yo le asiguro
Que es la madre e los sueños,
Y que sólo al calor de sus caricias
El atáo de los años pesa menos.
Puede ser que a los mozos
Les suleve los sesos,
Despertando en la sangre
La locura e los celos,

Pero pa un viejo destabáo y al pe... pe
Con hacerlo olvidar le da consuelo.
Y olvidar lo que nunca
Golverá, es lo que quiero,
Y no ver ni un poquito
Lo que pasa áhura mesmo;
Porque, amigo, será lo que usté quiera,
Pero a mí me hace roncha eso el progreso.
Los noviyos sin guampas,
Los matungos entecos,
Puras ubres las vacas
Y arrugáos los carneros,
Y, en vez de chiripá y bota de potro,
Pantalones de embudo los troperos!
¿Y las bolas de en'antes?
¿Y el sobéo a los tientos?
Y ¿pa que? si lo toros
No se mueven de yenos.
¡Y los yevan gurises de la trompa,
Como el turco a los osos en mi tiempo!
Vaya, no más, si gusta
A ver eso el torneo,
Y verá cómo apartan
La hacienda, sin siñuelo,
Mocitos de botín y de poláina
Que se tocan con gorra o con chambergo.
¿Chinas? Las que con flores
Se adornaban el pelo,
Las de las trenzas sueltas

Andan hoy de sombrero,
Con la poyera e seda a media pierna,
Y la blusita e boal a medio seno...
Sirvamé otra copita
Que áun no estoy bien en pedo,
Y dispués que me duerma
No me yame, aparzero,
Hasta que no clausuren lo e la feria
Y se vaya a la pu... cha el tal tornéo.

La adoré y era mujer
Que, en sus viarazas de amor,
Hizo a los celos arder
Sobre mis sueños en flor.
Quise odiarla, y jué pa pior,
Porque me costó aprender
Que no hay dolor más dolor
Que el dolor de no querer...
Si ya no la he de olvidar
Y no me arroyo al sufrir,
¡Qué otra cosa vi'anhelar
Que una achura pa vivir,
Su recuerdo pa soñar,
Y un ranchito ande morir!

1918.

¡Oigale la moza! ¿Yorás porque el gáúcho
Se jués pa los pagos de ande no se güelwe,
Y has quedáo solita como oveja guacha
Que no tiene un perro que por eya vele?...

No siento tu pena, que ha de ser fingida,
Siento la del triste que se jué pa siempre
Si se le hizo cierto que vos lo querías,
Y que en tus pupilas era él solo verse.

Porque si jué ansina, cuando hasta su fosa
De tus risas locas los ecos le yeguen,
Y sienta que el hielo de tu olvido infame
Más frío es que el hielo de la misma muerte;

Y sepa por boca de alguna luz mala
Que ya andás buscando que álguien te consuele,
Pa tenerlo e Cristo como a él lo has tenido,
Haciendo lo que hacen tuitas las mujeres,

Al verse entre el hoyo maniáo y sin daga,
Sin poder yamarte y anhelando al pepe
La luz de unos ojos pa sus ojos ciegos,
Y el calor de un seno pa su helada frente,

¡Sentirá la rabia desatada y loca
Del bagual arisco sujeto al palenque
Cuando las cacharpas le apretan el lomo

Y ni la manea ni el bozal se ruempen!...

.....

.....

¡No tengo a tu pena ni un poquito e lástima,
Siento la del gáucho que se jué pa siempre,
Porque sé lo triste que es hayarse solo
Cuando se ha querido como el gáucho quiere!

1920.

No hay güelta que derle, hermano,
Nace el gáucho pa ser güeno,
Y, a lo mejor, es veneno
L'agua que lo hace cristiano.
Tuvo para mí mala mano
El que me puso la sal,
Porque es sino tan bagual
El que rumbo me señala,
Que p'andar siempre en la mala
Tengo una suerte especial.

Ricien me apuntaba el bozo
Cuando me juí a una carreras,
Y, de güenas a primeras,
Me armó ayí camorra un mozo.
El gáucho de, fama asnsioso,
Echó el resto en la pertida;
Pero al tráerme la investida
¡Dios lo perdone al paisano!
A mí se me jué la mano,
Y a él se le escapó la vida.

Arremolinió el gauchaje,
Se desmayó el mujerio,
Y yo, viendo cerca el río,
Pa sus montes armé viaje.
Tantié en el freno al coraje,

Y, viendo que me sobraba,
Grité con voz que me ahugaba:
"Al que me cobre esa muerte
Lo vi'hacer pitar del juerte
Si no echa aqueyo mi tama".

Y ahí tiene a un crioyo, aparzero,
Que, inocente y sin malicia,
Pa no ver con la Justicia
Se dió la vida a matrero.
No jué por amor al cuero,
Sino por la dinidá;
Porque ¿a dónde un crioyo irá
Aue respeto se le guarde,
Si saben que por cobarde
Se entregó a la autoridá?

¡Pucha y que vida aporreada
La de andar como avestruz
Gambetiándole a la luz
Pa no cáer en en la voltiada!
Suerte que la gente honrada
Con tuita delicadeza
Da al gáucho por su por su guapeza,
No sin miles sacrificios,
Como pa engañar vicios
Y cuerpiarle a la pobreza.

Y no falta un corazón

Que apenáo de su abandono
Le pida al del gáucho un trono
Pa gozar su adoración.
Nació ansina esta pasión
Que es aún mi ánsia más querida,
Se abrió ansinita esta herida
Que no ha e cerrarse más nunca,
Y que ya pa siempre trunca
Dejó la dicha e mi vida.

Jueron unos ojos magros
Que a claridá e a luna
C erquita e una laguna
Me brindaban sus halagos;
Ojos pa mi suerte aciagos,
Que domando mi altivez,
Sentir la necesi dá
De alcanzar mi libertá
Pa esclavizarme otra vez.

Era e una islita e talas
Ande, al cáer las tardecitas,
Como casal de zuritas
Arroyábamos las alas.
Yenaba amor con sus galas
De dulce encanto las horas.
Que, a nuestra dicha traidoras,
Por odio al nocturno luto
Maniaban en un minuto

Las tardes con las auroras.

En la isla, ayudáo por Dios,
Y con la maña al carancho,
Tejí con fajina un gancho
Pa vivir en él los dos.
dispués, diciendo ciego en pos
De más sigura alegría,
Fiáo en que eya me juraba,
Como quien tira a la taba
Me entregué a la Polecía.

Y áhi, no más, vino el sumario,
Y el entrevero e papeles
Acoyaráo con las hieles
Del preguntadero diario.
Como cuentas de un rosario
Po'entre dudas
y reveses
Jueron pasando los meses
Sin tráerme ni una esperanza,
Qu el dolor del reo no alcanza
La compasión de los Jueces.

Eya, mi única pasión,
¡Pobre cachirlita viuda!
Yevaba a mi celda muda
Cada día una ilusión.
Pero faltó una ocasión,

Aquella en que redepente
Dentró a decirme un teniente
Que mi causa se cerraba
Poque el Juez me declaraba
Asuelto por inocente.

Me vide libre y volé
Ande me esperaba el nido,
Pero yevando prendido
En el alma un "no sé qué".
Ahugáo a la isla yequé,
Y...¡ah malhaya du fasía!
El "no sé qué" jué que había
De encontrar mi rancho solo
Como nidito e chingolo,
Dispués de volar la cría.

1921.

Las avispas del deseo
Son -al verte ráir- felices,
Porque roban a tu boca
La miel pa sus camoatises.

Pa saber si te he querido
Vení a verme lo que muera,
Y campiendo en mis pupilas
Verás tu retrato en eyas.

Perezosos son mis ojos
Pa abrirse cuando está lejos,
Porque te encuentran cerquita
Con sólo mirar pa dentro.

Cuando oigás que estoy muriendo
Por compasión vení a verme;
Porque estando vos con migo
No he de ver yegar la muerte.

Era rumbiar pa tu rrancho
Y alegrarse mi overito,
¿Por qué será qur hoy se empaca
Y no va si no lo hostigo?

Me engañastes y juré
Odiarte dende aquel día;

Pero el querer es mañero
Y yo te quiero entuavía.

Alcance el frasco, aparcero,
Tengo el pecho como fragua,
Y sin algún entrevero
No puedo tomar el agua.

Salida del manantial
Hay quiern asigura que
Si se está muriendo e sé
La toma algún animal;

Pero un gáucho, aunque sea pobre,
Si la sé no se lo achura,
Sólo no teniendo un cobre
La mandará al buche pura.

Porque hasta cáida e los cielos
Precisa, pa que aproveche,
O quebrarla con la leche
O hacer de eya caramelos.

Dios mesmo dijo al probarla
Hayándola desabrida:

!Pu... cha, pa poder tomarla

Vi'a inventar otra bebida".

Y áhi no más, dándose maña,

Sigún lo dice su historia,
Con una gotita e gloria
Hizo al ratito la caña.

¡La caña! Pa este cantor,
Que se lambe por lo güeno,
La caña es como el amor,
De que nunca se ve yeno.

Feliz quien de amor se bebe
Si no le es la suerte huraña...
¡Más se apetece la caña
Cuanti más caña se bebe!

Por eso el gáucho no yerra
Si ama se da a la bebida,
Que en chupar y amar se encierra
Tuito el secreto e la vida.

Y pa cuerpiarle al rigor
De la suerte, no hay hazaña
Como mamarse con caña,
O emborracharse de amor.

1922.

Ni me nuembre la guitarra que jué un tiempo mi alegría
Y hoy ni un poco de consuelo me le brinda al corazón;
Dejelá, no más, que duerma silenciosa, y triste, y fría,
Como tumba en que encerrad tengo mi última ilusión.

Hace mucho que no quiere las caricias de mi mano,
Hace mucho que no escucha los soyozos de mi amor;
Hace mucho que sus cuerdas, como en cepo colombiano,
Estaquean las canciones que endulzaban mi dolor,

Aprendió de mi chiruza los desdenes de matadores,
Se amigó con mi destino pa gozarse en verme dir,
Cabrestiendo de la cincha de los únicos amores
Que, áun matándome, en mi alientan el anhelo de vivir.

Del amor que como un juego va quemándose las venas,
Y que nunca, ni áun en sueños, he de verlo florecer,
Y de ese otro amor hermoso que las odia a las cadenas,
Y que pide sacrificios y que esije hondo querer.

Dejalá no más, colgada del horcón de la cumbreira
A la que áhura con mis penas se complace en ser cruel,
A la prienda que jué un tiempo el sol de mi tapera
Camoatí en que mis canciones iban a beber la miel.

¡Ni que ver! Que le chanto las cacharpas
Al overo rabón y ayá enderiezo,
Y si anda macaquiando la chiniya,
Me la cazo del pelo,
A filo de facón corto la trenza
Y se la priendo al marlo de mi overo...
-¿Y después?
-Y después, a la frontera,
Que en el mundo, P'al gáucho que no es lerdo,
Nunca falta un churrazco, aunque el ganarlo
Le cueste, a veces peligrar el cuero.
¡Quién sabe si cansado de hechar mala
No empieza a darse güelta, al fin, el güeso!
Hasta puede que encuentre en otros pagos
Pa mis males de amor, algún remedio;
Porque aquí si esa china no se amansa
Hasta el aire se me hace que es veneno...
En la vida de Dios crái yo que juese
P'al cristiano el amor como un sobéo,
Que un fantasma invisible nos enrieda
Con ñudo corridizo en el pescuezo...
¡Con decir que me paso muchas noches
Sin que a mis ojos se acoyare el sueño,
Viendo siempre a esa china, hasta en lo oscuro,
Como si juese luz todo el cuerpo!
¡Con decir que pa darle toda el alma
Hasta el cariño le perdí a mi overo,
Y por pensar en eya, en eya siempre,

Ni de mi madre, casi ya me acuerdo!...
Y ¿pa qué? Pa que luego eya me juya
Y se ráiga de mi con sus despresios...
Pero hoy... hoy, ¡ni que ver! si no me atiende
Me la calzo del pelo,
A filo de facón corto la trenza
Y se la priendo al marlo de mi overo!

¿Que cante?... Puntíá, chiruza,
Puntíá un triste, y va a ser robo,
Que pa amacarte en un trovo,
Vos mesma serás mi musa;
La otra de juro se escusa,
Y es igual... Seguí templando,
Mientras yo vi acorralando
En el brete del olvido
Zonceras que no he podido
De mi memoria ir borrando.

Con tu guitarra, eso si;
¿Con la mía? ¡Ni se te haga!
¿No ves que en sus cuerdas vaga
Un último adiós que dí?
Dejála solita ayí,
No la toqués, tentadora,
Porque en su caja sonora,
Amontonáos y dormidos,
Yacen recuerdos queridos
Sus desprecios, sus enojos,
Sus sonrisas, sus rencores,
Los besos abrasadores
De sus lindos labios rojos,
La luz de sus magos ojos
Todo lo guardo yo ayí,
¡Pucha! Y desgraciado de mí
Si alguien sus cuerdas tocara...

Si aqueyo se despertara...
Tú mesma juirías de aquí.

Dejála... Ayí está el pasáo
Con sus brumas y sus nieblas,
Y aquí tú, china, que pueblas
De luz mi rancho olvidáo;
Ayí lo que lo he deseáo
Con insensata pasión,
Lo que amó mi corazón,
Lo que jué mi desventura,
Y aquí tú con ternura
Es ya mi última ilusión.

¿Lo ves! Si tengo pa mí
Que hasta el sol se entra más ancho
Por la puerta de mi rancho
Dende que te vido aquí!
Que más dulce el comoatí
Que cuelga de la solera
Por tu boquita hechicera
Sus ricas mieles redama,
Y la calandria te yama
Del ombú de la traquera...

Tocá; las cuerdas están
Esperando a que las hiera
Esa manito hechicera
Que es racimo de arrayán;

Sus notas endulzarán
Por milagrosa virtud,
La canción que has de oír tú,
Y que sin ellas por mía,
Más venenosa sería
Que la fruta del tuyú.

Tocá, chiruza, tocá
Mientras yo alegre los ojos
Viendo tus labios más rojos
Que penacho e zucará;
Este instante aprovechá
De pasajera alegría,
Sueño de mi fantasía
Que despertó al ver sus galas,
Y que arroyará las alas
Cuando a morir vaya el día.
¿Porqué me decís que no?
¡A sí, mi risa te asombra!...
Tenés razón, dan pior sombra
Las penas que el vilaró...
¿Que pa mí todo acabó,
Pensás tú? Yo lo adivino.
Que querés! Tiene el destino
Como el tigre dura garra...
Dejá, dejá la guitarra
Y alcanzame, china, el vino.

Pulpero, eche caña,
Caña de la güena,
Yene hasta los topes ese vaso grande,
No ande con miserias.

Tengo como un juego
La boca de seca,
Y en el tragadero tengo como un ñudo,
Que me áhuga y me apreta.

Déme esa guitarra...
¡Quién sabe sus cuerdas
No me dicen algo que me dé coraje
Pa echar esto ajuera!...

Hoy de madrugada
Yegé a mi taperas,
Y observé en el pasto mojáo po'el sereno
Yo no sé que güeyas...

Tal vez de algún perro...
Pero ¡de ande yerba!
Si al lao de mi rancho no tengo chiquero,
Ni en mi casa hay perra...

Dentré, y a mi china
La encontré dispierta...
Pulpero, eche caña, que tengo la boca

Lo mesmo que yesca...

Yo tengo, pulpero,
Pa que usté lo sepa,
La moza más linda que han visto los ojos
En tuita la tierra.

Con eya mi rancho
Ni al cielo envidéa...
Pero eche otro vardo pa ver si me olvido
Que he visto una güeya...

AL VIEJO CALISTO ÑATO

Con el sombrero en la mano
Y la frente medio gacha,
Porque conozco la hilacha
De su numen soberano,
Vi'a confesarle, paisano,
que si me atrevo a pyar,
Es no más que pa encelar
Al ave que en su garaganta
Me entusiasma cuando canta
Cual náides sabe cantar.

¡Ah viejo! si para mí
Entre sus labios sin hiel
Las avispas p'hacer miel
Colgaron un camoatí,
No de balde canta así
Quien por los años vividos
Debía de dar por perdidos
El óido y la inspiración,
Priendas que, de juro, son
Pa guachos ayer nacidos.

Musa linda de adeveras
la que nunca se envejece;
Güen rosal el que florece
En tuitas las primaveras;

Güen palo el de las cumbreras
Que, burlando los rigores
De los inviernos traidores,
Ha visto en muy largas horas
Renovarse las totoras
Y morir los quinchadores.

De fijo cuando domaba
Sabía elegir por la hebra,
Y a la que era medio quiebra
Despacito lidiaba.
Bien se ve que jué su taba
De las que siempre echan suerte,
Eso cualquiera lo advierte
al óir, viejo, su guitarra,
A la que entuavía se agarra
la pasión con ñudo juerte.

Yo, aunque no juí domador,
A alguna que era ariscona
La golpié con la carona
Hasta sacarle el temblor;
Yo, con bozal potriador
De cuero como garrote,
Le hice bajar el cogote
A más de una cabortera,
Que salió de la manguera
como una seda y al trote.

Pero -¡ay viejo!- hubo potranca
De esas mansitas de abajo,
Que me levantó de cuajo
Y me largó por el anca...
Del golpe de una lunanca
Nunca podré olvidar...
¡La viera usted disparar
Desparramando el recáo
Con el marlo enarboláo
Relinchando a reventar!...

¿Sabe cuál era, aparcerero?
La que en la vida se doma,
La que retoza en la loma
De nuestro ensueño primero;
La que no almite el apero
Del que más la solicita,
La que da la sé infinita
Que agua ninguna apaga,
La que cual música vaga
En las canciones palpita.

La que, según me han contáo,
Amaron ayá en Uropa
Muchos como el Juan Sin Ropa
De los versos de Obligáo,
La que el Quijote mentáo
Vido en la pamapa manchega,
La que al gaucho que le ruega

No quiere ni aproximarse,
La que quería despertarse
Al beso de santos Vega.

La que al venir la mañana,
Cuando náides la importuna,
Se aparece en la laguna
Como la "Gaucha" de Viana;
La camperita inhumana
Que frunce mi ceño fiero,
La que conoce el pulpero
Por el canto de la güeya,
En fin, la chiruza aqueya
De la trenza pa mi overo.

.....

Ya sabe viejo el por qué
En mis "tristes" y en mis "cielos"
No hay no más que ansias y celos
Y ni un poquito de fé;
Como un guacho cabrestié
Al costao de una visión,
Y, hoy, viejo y sin ilusión
Cansáo y medio maceta,
Compriendo que aqueya teta
Ni siquiera jué chupón.

CENTURIÓN

Con que siguiendo mi cuento,
de mi cancha me ausenté
y en mi crédito yegué
aquí, bebiendo los vientos.

BALIENTE

Sigún oigo en su rilato
¿le caín al blanco sin pena?

CENTURIÓN

Como prendá que es agena...

BALIENTE

¡Pues ese no ha sido el trato!

CENTURIÓN

Otras veces solebaos
cuanti menos lo pensamos
de nuestros pagos templamos
pa puntos no imaginaos.

BALIENTE

En cualquier albersidá
con güena o con fiera suerte,
un rancho de mala muerte
y un amigo, aquí hallará.

CENTURIÓN

Pero lo mesmo que a mí
siguro estoy que algún trance
sin esperarlo lo alcance
haciéndolo juir de aquí.

BALIENTE

Tal vez que tenga razón,
estoy medio maliciando 220
que esta gente anda buscando
pegarnos algún malón,
con el cual nuestra openión
caiga engüelta en la redota
pa echarnos como pelota
rodando de lao a lao.
Y ellos se pondrán cuñao
hasta el encuentro la bota.

CENTURIÓN

¿Se acuerda cuando el desarme
que en mi fogón nos riunimos
y en plática allí estuvimos?

BALIENTE

¡Cómo no he de recordarme!
Eso no podré olvidarme
lo tengo en mi pensamiento,
y cargo siempre a los tientos
los dichos de ño Julián

que han sido, son y serán
pa mi memoria tormentos.

BALIENTE

¡Bien aiga, usté lo decía
que acabarían los males
pa todos los orientales
y el color se olvidaría;
nunca pensarlo debía
tratandose de un partido
que pa nosotros ha sido
como peste, de corsario,
y ha dejao pior que calvario
a este suelo tan querido!

CENTURIÓN

Yo creíba que aquel tratao
que acabó en sólo un momento
con los muchos sufrimientos
de este pueblo disgraciao,
juese el golpe que había dao
por tierra con la openión.
Pa que tuitos en unión
iguales ante la lay,
no tuviesemos más ray,
que nuestra constitución.

Pero triste rialidá,
malvao engaño y falsía

del gobierno que aquel día
firmó en la paz la igualdá,
que la mesma libertá
iban todos a tener.

Giménez lo supo ver
y con razón desconfiaba.
Él a esa paz no pasaba
sabiendo lo que iba a ser.

Todo fue un merenjenal,
una embroya, la más fiera,
otra mancha a la bandera
del pobre pueblo oriental.
Mancha de sangre hermanal
que nunca será lavada,
pero siempre recordada
como la infame traición
de los que por su ambición
jamás se han parao en nada.

Sobre esta edición electrónica

Este libro electrónico proviene de la versión en español de la biblioteca digital [Wikisource](#)^[1]. Esta biblioteca digital multilingüe, realizada por voluntarios, tiene el objetivo de poner a disposición de todo el mundo el mayor número posible de documentos públicos de todo tipo (novelas, poesías, revistas, cartas, etc.).

Lo proporcionamos de manera gratuita gracias a que los textos utilizados son libres de derechos o están bajo licencia libre. Puede utilizar nuestros libros electrónicos de manera totalmente libre, con finalidades comerciales o no, respetando las cláusulas de la licencia [Creative Commons BY-SA 3.0](#)^[2] o, según sea, de la licencia [GNU FDL](#)^[3].

Wikisource está constantemente buscando nuevos colaboradores. No dude en colaborar con nosotros. A pesar de nuestro cuidado puede ser que se escape algún error en la transcripción del texto a partir del facsímil. Puede avisar de errores en [esta dirección](#)^[4].

Los siguientes contribuidores han permitido la realización de este libro:

- Natonata
- LadyBots
- Zeroth
- LadyInGrey
- Aleator
- Shooke
- Cárdenas
- Silvestre
- Ignacio Rodríguez
- Esteban16
- Vermont
- LautyGadea5

-
1. [↑ https://es.wikisource.org](https://es.wikisource.org)
 2. [↑ https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/deed.es](https://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/deed.es)
 3. [↑ https://www.gnu.org/copyleft/fdl.html](https://www.gnu.org/copyleft/fdl.html)
 4. [↑ https://es.wikisource.org/wiki/Ayuda:Informar_de_un_error](https://es.wikisource.org/wiki/Ayuda:Informar_de_un_error)